**Misa y acto cívico por el primer genocidio del Siglo XX**

*Armenia aún sangra por el exterminio de su pueblo más el abandono forzado de su tierra por injerencia del imperio Otomano.*

Por Lucas Schaerer

Uno ingresa a la catedral armenia en la Ciudad de Buenos Aires (calle Armenia 1353, barrio de Palermo) y encuentra unas finitas velas color naranja recostadas. A su lado, otro recipiente, donde a voluntad puede dejar un dinero. Detrás una gran vela colocada en arena. De allí se toma su fuego y uno debe dejar su vela encendida en la arena acompañado de rezo o pensamiento. “San Gregorio, el iluminador” lleva el nombre de este templo (inaugurado hace 84 años) donde a su alrededor nació la zona comercial de la gastronomía armenia para cualquier visitante, local o extranjero, y donde la vida cotidiana de la comunidad se vive a través del Complejo Educacional, Cultural, Social y Deportivo “Alex Manoogian” (donde se alberga los jardines infantiles, escuela primaria, colegio secundario, más el teatro).

La celebración de la Santa Misa tiene el rito armenio donde aún se sostiene su idioma. La Unión General Armenia de Beneficencia (fundada en Bs.As en 1911) local editó el libro de la “Santa Misa” colocados en los bancos de la catedral para que “las presentes y futuras generaciones aprecien y comprendan los sacramentos de la eucaristía, el sagrado altar y la comunión”, figura a modo de prólogo firmado por el primado de la iglesia apostólica Armenia para Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, Arzobispo Kissag Mouradian, quien dedicó unas palabras al cierre de la misa e invitó al acto cívico.

El reverendo Padre Ieghishé Nazarian en su homilía resaltó que “los armenios es un pueblo entero expulsado de sus tierras” y que ante ello “proclamamos la memoria eterna de nuestros mártires y que los frutos del genocidio no fueron en vano. Podemos renacer y por ello proclamamos la vida”.

En el ingreso de la catedral, en su lado izquierdo, un pequeño jardín donde leyó un discurso el titular de las Instituciones Armenias de la República Argentina (Iara). “Nuestros santos mártires, como reconoció la iglesia Armenia, no los olvidamos ni tampoco que este es el primer crimen contra la humanidad del siglo XX, sobre un pueblo milenario que no pudo ser exterminado por ningún sable turco”, aseguró Nechan Ichkhania frente a los feligreses que escuchaban desde la vereda o escaleras, más la guardia de honor de los jóvenes scouts, y a su alrededor más cercano las autoridades políticas como el ex canciller argentino, Felipe Solá; el diputado nacional y titular de la comisión en Relaciones Exteriores, Eduardo Valdés; el legislador porteño Marcelo Gouman; hasta el embajador de Siria, Sami Salameh.

“El Genocidio de 1915 continúa no solamente con el cínico negacionismo por parte de Turquía, sino que ahora también con su aliada y subalterna Azerbaiyán, cuyo objetivo es despoblar de armenios a Artsaj y destruir su patrimonio arquitectónico, que implica claramente un genocidio cultural. Una actualizada versión de limpieza étnica y panturquismo, que pretenden implementar el presidente turco Recep Tayyip Erdogan y el presidente azerí Ilham Aliyev, en forma conjunta, con añoranzas de un pasado sangriento, que nos amenaza hoy en día”, advirtió Ichkhanian y añadió que a diferencia con lo ocurrido en 1915 “los armenios no están solos: “Existen en todo el mundo comunidades armenias organizadas, de mayor o menor envergadura, que conforman en conjunto, una gran diáspora, la cual se unirá a los armenios de la madre patria, para defender en un solo puño mancomunado los valores sublimes de libertad e independencia”.

**El Papa Francisco y el pueblo armenio**

Jorge Mario Bergoglio, este domingo 24 de abril fue recordado en varias oportunidades por distintos oradores y la feligresía que lo tiene presente por haber celebrado una misa en la Basílica de San Pedro al cumplirse cien años de la guerra que inició el 24 de abril de 1915 y se prolongó hasta 1923.

Valdés, ex embajador argentino ante la Santa Sede, recordó que Francisco fue el primer pontífice en referirse en público a la masiva matanza de armenios como “genocidio” y que en su viaje apostólico a Armenia intentó realizar una misa en la frontera turco-armenia que aún sigue cerrada. “El presidente de Turquía no quiso. Por eso el Papa invitó a toda la comunidad de la diáspora al Vaticano”, aseveró el actual parlamentario y ex diplomático en el acto cívico en la Catedral “San Gregorio, el iluminador”.

La República Argentina en el año 1987, mediante el presidente Raúl Alfonsín, reconoció el genocidio, luego que la Comisión de Derechos Humanos de la ONU explicitara que lo sufrido por los armenios entre 1915 y 1923 constituyó el “primer genocidio del siglo XX”. Posteriormente, en la presidencia de Néstor Kirchner, se promulgó en el año 2006 la ley 26.199 que designa el 24 de abril de cada año como “Día de Acción por la Tolerancia y el Respeto entre los Pueblos”. Mientras que el poder judicial reconoció como crimen de lesa humanidad, en el 2011, mediante un fallo otorgado por el Juzgado Criminal y Correccional Federal Nº 5.

En la actualidad, en Argentina viven cerca de 250 mil personas con raíces armenias descendientes de quienes emigraron especialmente en las primeras décadas del siglo XX que mantienen su cultura, idioma y religión.